

El Narcotráfico, de amenaza de Estado a institución. La pérdida de lo político

Luis Alfonso Sancen Mendoza*

¿Para qué necesitamos la política para conformarnos? ¿Por qué molestarnos si los políticos, de cualquier tendencia, no pueden prometernos nada más que lo mismo?

Bauman, 2001, 12.

Los mexicanos vivimos dentro de un sistema capitalista que está compuesto por un gran entramado de instituciones, tales como: el Estado, las escuelas, las cárceles, los sindicatos, seguridad pública, etc., que conforman una estructura que garantiza el funcionamiento de la sociedad. El narcotráfico desde mi punto de vista forma parte ya de la estructura¹ social. Los diversos actores de esta estructura, con el apoyo del gobierno y las normas morales, se han establecido de manera permanente.

En la actualidad, la sociedad mexicana concluyó un sexenio que se caracterizó por la alta violencia y por la construcción, desde el Estado, de políticas gubernamentales basadas en el miedo social. Esta forma de administrar lo público corresponde a una nueva lógica de poder utilizada por regímenes de escasa legitimidad política y de escasa representación social, que buscan hacerse necesarios para una ciudadanía cada vez más confusa y más temerosa.

* Estudiante de sociología. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Pochinike.hspa@hotmail.com

1. Entendemos por estructuración siguiendo a Parsons, que el aprendizaje de los individuos se produce dentro del contexto de un sistema cultural particular y está conformado de características aportadas por las personalidades que le conforman. Por lo tanto el sistema conductual de una sociedad será una variante única de la cultura y sus patrones particulares de acción. (Parsons, 1983, 26)

Este fenómeno y sus principales líderes son los que tienen el poder en el país, tanto que se inmiscuyen totalmente en el Estado. El narcotráfico por decirlo así produce para el sistema, le da a ganar a este, pero, ¿Por qué el narcotráfico ha alcanzado dicho poder económico?

La naturaleza ilícita del narcotráfico y el patrón desigual e irregular de penalización de los componentes básicos del mercado —esto es, la demanda y la oferta—, son factores que impactan el funcionamiento económico del mercado ilícito de drogas a nivel mundial; la ilegalidad del conjunto de actividades vinculadas al narcotráfico determina que la estructura de precios de los productos que mueve se mantenga permanentemente en niveles muy altos, por encima de los costos reales de producción, pues se añade un premio adicional por los riesgos en los que se incurre al participar en este tipo de actividades, lo cual contribuye a generar una dinámica expansiva del mercado y a mantener altos niveles de consumo y altos precios como un fuerte y permanente incentivo económico para la expansión de la oferta.

Es por esto que no nos debe impresionar que en la revista *Forbes* aparezca como uno de los hombres más poderosos y ricos del mundo² “EL Chapo Guzmán” (narcotraficante mexicano). Entonces, el narco es parte del sistema y tal vez es necesario para él, esta postura que sostengo es para pensarla y analizarla más profundamente: creo que el narcotráfico, en cuanto estructura e inclusión en el sistema, puede considerarse necesario para este.

“Debido a la naturaleza ilegal de las actividades relacionadas con el comercio de drogas ilícitas, no existen datos estadísticos confiables. No obstante, diversos informes a nivel mundial sobre decomisos, arrestos de traficantes, erradicación de cultivos y encuestas sobre

2. Véase en: González, Guadalupe. (2008). México y Estados Unidos en la cadena internacional del narcotráfico. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 17.

niveles de consumo, indican una clara tendencia hacia una creciente oferta internacional de drogas ilícitas en los últimos 10 a 15 años". (González, 2008: 91)

La pérdida de lo político, eje de incertidumbre

La política actual en México ha tenido un retroceso bastante visible en cuanto a pérdida de validez en términos de la democracia, sobre todo a partir de las pasadas elecciones presidenciales; esto aunado con la probable participación del narcotráfico, mediante aportaciones económicas, para consumir el fraude. Así el supuesto adversario y antagonico, según Chantal Mouffe (1999) lejos de representar un peligro para la democracia, es en realidad su condición misma de existencia. Esto provoca un cierto antagonismo entre un gran sector de la sociedad mexicana con la política, específicamente el Estado. "la vida política nunca podrá prescindir del antagonismo, pues tiene a construir un <<nosotros>> en un contexto de diversidad y de conflicto". (Mouffe, 1999: 16)

Esta relación entre Estado político-sociedad mexicana torna visible el exterior constitutivo³, es decir las diferencias entre los grupos Estado-población, ya que debido al fraude electoral y la aberrante guerra contra el narcotráfico ha revelado a los poderes de facto, que por ende, disminuyen la credibilidad de la política ante un sector de la población y se genera una pérdida de lo político, pero, ¿de qué manera ha ocurrido esto?⁴

3. Término utilizado por Chantal Mouffe con lo que hace referencia a "que la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un <<otro>> que le servirá de <<exterior>>, permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia. (Mouffe, 1999)

4. La respuesta a dicha pregunta al desarrollo, haciendo un análisis desde mi perspectiva como sujeto particular.

El Estado mexicano, durante el régimen de Calderón –hablando en términos de Estado Político–, al no encontrar enemigos externos interesados en atacar la vulnerabilidad de nuestro país optó por construir enemigos internos capaces de desatar una escalada de violencia, terror, inseguridad y muerte frente a los ojos de una opinión pública y una ciudadanía que ya habían demostrado – en el momento temporal de la epidemia de influenza AH1N1– su incapacidad de cuestionar la acción del Estado y de exigir cambios reales en las políticas de seguridad nacional. Tras el fantasma del fraude electoral que llevo al poder a Calderón, su falta de legitimidad política, su incapacidad de construir un proyecto de nación que equilibrara la dinámica del interés público y privado, el régimen se concentro en la tarea de encontrar su justificación política en el ejercicio de la violencia necesaria y legal.

Crear una guerra, generar con ella un modelo biopolítico de control social, sumergir a la población en el miedo y la incertidumbre, provocando la exclusión geográfica y los desplazamientos forzados, son sólo algunos de los signos de un régimen que se ha empeñado en construir geografías violentas, discursos soberbios, políticas de seguridad nacional fallidas, etc. En este sentido Bauman (2001) explica que las instituciones existentes, creadas para ayudar a las personas en su lucha contra la inseguridad, les ofrecen poco auxilio. En un mundo que se globaliza rápidamente, en el que “gran parte del poder político –la parte más seminal– queda fuera de la política, estas instituciones no pueden hacer gran cosa en lo referido a brindar certezas o seguridades”. (Bauman, 2001: 13)

La administración de un Estado necesario, es decir, que no ha podido alcanzar legitimidad política, recurre a la visualización de la violencia como estrategia que le permite controlar la crítica, justificar la persecución y los daños colaterales que se derivan de construir mediáticamente al enemigo; en este sentido, se irrumpe con la idea

de la política de la que habla Chantal Mouffe: en donde dice que “la política apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por lo político”. (Mouffe, 1999: 14)

Asimismo la categoría “crimen organizado” es –desde mí punto de vista– incierta e incontrolable; en ella caben todos los nombres: redes criminales, mafias, cárteles, sicarios, bandas, traficantes de estupefacientes y de cuerpos; con ella se justifican todos los crímenes: secuestros, levantones, descuartizamientos, decapitaciones, mutilaciones, tráfico de órganos o de personas. Hay una disciplina de violencia en el discurso oficial y hay estéticas violentas que son visibilizadas por los medios de comunicación y que van dirigidas específicamente a estremecer el cuerpo y nuestras emociones que generan, en términos de Bauman (2001), una “*seguridad insegura*”, en la cual “las personas poco pueden hacer –individual o colectivamente– para repeler, por no hablar de vencer, las amenazas contra la seguridad de su lugar social o contra la certidumbre con respecto a sus perspectivas futuras”. (Bauman, 2001: 57)

Se debe entender que esta pérdida de lo político –no deo de referirme a la política mexicana– descansa en la justificación de lo que Anthony Negri y Michael Hardt (2000) denominaron como “*guerras justas*”⁵, mediante las cuales justificaban a un enemigo impalpable y la violencia “legítima” como discurso, como mensaje y como base de la nueva biopolítica, es decir, como novedosos controles de la vida.

No es difícil descubrir el discurso que proyecta y que une a las imágenes sangrientas de cuerpos apilados, torturados, ajusticiados, desmembrados, enterrados clandestinamente en fosas o abandonados en avenidas importantes de ciudades; no es difícil saber, como lo planteó Bauman (2001) que el miedo, el dolor y la desechabilidad

5. Véase en: Negri, A. y Hardt, M. (2000). Imperio. Edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 16.

están detrás de cada uno de los mensajes que buscan generar una nueva subjetividad: estamos ante el miedo como política de Estado.

El narco: de amenaza de Estado a Institución

No hay un espacio en el país libre de la tensión por la violencia del narcotráfico. Lentamente, el narcotráfico ha invadido el territorio nacional y todo el territorio ha perdido tranquilidad, con la complacencia y hasta la complicidad de autoridades de todos los niveles, civiles, policiacos, militares, etc. Las familias ya no tienen la seguridad que les permitía salir a las calles con “libertad” y sin temor a sobresaltos, el crimen organizado ha convertido a México en una potencia de producción, distribución, venta, exportación, trasiego, etc., de estupefacientes (drogas).

La violencia sacude al país. El crimen vulnera el orden estructural establecido, ya que de extremo a extremo del territorio los cárteles de la droga libran una batalla a muerte, además de la lucha que libran contra el ejército mexicano.

En la actualidad, en México existen 7 cárteles con una estructura interna muy bien cimentada⁶ que, como ya lo he mencionado, viven una disputa con algunas treguas entre ellos, por el control de nuevas plazas; según el portal de internet Noticias Terra, hasta el 2013 dichos cárteles de la droga son: “El cártel de Sinaloa, cártel de Juárez, Los caballeros templarios –una de las vertientes de la familia michoacana–, Los Zetas, cartel del Pacífico Sur, cartel Jalisco Nueva Generación y cartel del Golfo, que son producto de sucesivas generaciones de capos que han heredado sus apellidos, dominios, territorios, de esta manera sus nombres y apodos forman parte ya del lenguaje común (Terra, 2013).

6. No pretenderé profundizar en el tema de iniciación de dichos cárteles, porque, considero no es necesario para el ensayo.

El hecho de vivir en una “ilegalidad perseguida por las fuerzas del Estado” ha llevado a que los cárteles incursionen en ciertas actividades delictivas, que fortalecen aún más su estructura, casi impenetrable, Ricardo Ravelo (2007) en su libro *“La Herencia maldita”*, afirma que el crimen organizado abarca un espectro de 25 figuras delictivas, entre las que están el secuestro, el tráfico de personas, la piratería, las extorsiones y hasta la trata de personas. (Ravelo, 2007)

Esta nueva dinámica transformó a los cárteles; se volvieron más violentos, y no propiamente por los embates gubernamentales, sino porque el mercado del delito es ahora más amplio y más competido.

Este fenómeno ha ocasionado que a las oficinas de los organismos empresariales lleguen numerosos representantes de empresas de seguridad ofreciendo servicios tecnológicos de cámaras de seguridad, así como resguardo físico por medio de escoltas, cámaras de vigilancia, lo que produce una gran demanda para la industria de la seguridad privada generándoles ganancias muy considerables. Esta es sólo una de las formas en la cual el crimen organizado apuntala al sistema, ya que mediante el miedo, provoca que los que tienen posibilidad de pagar por seguridad contraten estos servicios. A todo esto se le puede agregar que muchas de las supuestas empresas de seguridad que prestan servicios, son ficticias y pertenecen al mismo crimen organizado; además se puede visualizar de manera muy clara cómo el narcotráfico interfiere en las “tres esferas”; lo público, lo privado y el mercado.

Las beneficiadas de esta crisis de inseguridad, son las empresas de seguridad; no porque la provoquen (aunque muchas veces es provocado), sino porque así están pasando las cosas, la mayoría de los integrantes de esas empresas fueron policías, por lo que son un arma de doble filo. (Castañeda, 2009: 24)

Ahora bien cabe preguntarse, si para el orden estructural establecido del cual hablaba Parsons (1983), el fenómeno del narcotráfico

es una amenaza social, ¿por qué dicho fenómeno se ha convertido en necesario para el sistema y por qué se ha convertido en una institución?

Respondiendo a esta pregunta, quiérase o no, en el México y la sociedad de hoy, el narco, junto al resto de las estructuras sociales del país, con su violencia sin límites, con su sello cultural innegable, con sus modos de vida inocultables, junto con los hombres del poder político, han contribuido a degradar al país, porque el tamaño del narcotráfico en México se corresponde con la magnitud de la corrupción de sus actores públicos. Culpo de esto al capitalismo, que con su lógica convierte a los individuos en seres venales, es decir, en seres corruptos, que se venden y venden su dignidad y su vida, etc. Esto contribuye a que las instituciones existentes fallen en su hacer por la vida pública.

En este sentido Edgar Téllez (2006) en su libro *"Pacto en la Sombra"* dice que el crimen organizado ha trabajado de manera inteligente; si agrede de manera brutal a la sociedad, esta se siente agredida y le reclama al gobierno y cuando el gobierno no tiene la capacidad de respuesta ante esa ola de criminalidad, se cae en un Estado de excepción, lo que se pretende, dice, es poner a la sociedad en contra de sus propios gobiernos (Téllez, 2006: 73).

Si bien se pueden observar claros ejemplos de las fallas de las instituciones, el narcotráfico es un fenómeno que se alimenta principalmente de eso, es preciso ejemplificar un poco en qué han fallado dichas instituciones. Considero que se ha fallado en primer lugar en la educación, ya que la mayoría de los mexicanos se quedan sin estudiar y no avanzan hasta la educación media superior y superior, por ende, no se consideran aptos para competir en el sistema más que como simples obreros que venden su fuerza de trabajo por un salario mínimo, y, por añadidura, pertenecen y alimentan a la pobreza mexicana. Así, se cae en la negación de la negación, es decir,

el Estado niega al individuo y luego el individuo lo deslegitima –también lo niega– en este sentido, el crimen organizado funge como una “institución” que suplanta a las demás, ya que llega hasta los municipios más lejanos del país dónde la pobreza es abundante y las oportunidades ofrecidas por el Estado son obsoletas. El narco ofrece “oportunidades” de superación mediante las cuales amplía su poder, ya que, de este tipo de oportunidades y dependiendo del perfil de los individuos el narcotráfico ofrece trabajo fácil a dichas personas inconformes que, como viven en pobreza, se involucran en este fenómeno social, colaborando en el trasiego de la droga, en el cultivo, como sicarios, en el afianzamiento de las plazas, de halcones, etc., conformando así una estructura totalmente funcional para el crimen organizado.

Por ende, el narco absorbe el rol de empleador, es decir, genera oportunidades laborales a los individuos que se encuentran en situación de pobreza; de esta manera contribuye con el sistema funcional, ya que hace que los campesinos, obreros, etc. no dejen de producir para el capital aunque sea por medio de actividades ilegales.

A todo este proceso lo podemos englobar en la idea que tiene Merton (2010) acerca de la anomia, ya que hay una disociación entre el individuo y el Estado –lo público y lo privado –debido a la ruptura de los objetivos preestablecidos del individuo para su superación y las formas de llegar, ya que el Estado, por decirlo de esta manera, le falla, es decir, como lo dije anteriormente lo niega.

Cabe añadir que, el narco y este tipo de generación de ocupación-empleo son una forma a la cual la sociedad se ha ido adaptando; Merton a este tipo de adaptación la nombra “rebelión”, ya que en nuestra sociedad, dice, es manifiesto que los movimientos organizados de rebelión tratan de introducir una estructura social en la que las normas culturales de éxito serían radicalmente modificadas y

adoptarían provisiones para una correspondencia más cercana entre el mérito, el esfuerzo y la recompensa. (Merton, 2010)

los proyectos de agregar ingresos y abandonar la ética del trabajo no detienen la lucha de la clase media –o baja– por conseguir medios de posición ni impiden su temor de perder su estado de gracia de buenos consumidores para caer en el ardiente pozo de los condenados. (Bauman, 2001, 196)

Conclusión

La institución del narcotráfico poco a poco se ha arraigado en la sociedad y complementa a las instituciones tales como; la familia, el sistema educativo, la religión, el sistema económico y el gobierno.

Estas instituciones de una manera u otra, contribuyen al narcotráfico, por ejemplo: la familia es el motor principal que contribuye a la estructura del crimen organizado, ya que este tipo de organizaciones criminales se componen principalmente y en su mayoría de familias que establecen lazos estrechos con otras para la colaboración con el trasiego de la droga. A su vez, dicha organización arroja con la función de una “madrasta” a jóvenes que son rechazados por el orden social y les brinda la oportunidad de pertenecer a una “familia” por la cual deberán dar la vida. No se debe ir tan lejos, un ejemplo del apoyo del gran aporte de dicha institución al narco se ve reflejado en el nombre de uno de los grupos más temidos, “La familia Michoacana”.

El narcotráfico también se alimenta de la institución educativa, a la que incluso suplanta, por el hecho de que la institución educativa no abarca a todos los sectores sociales, y no brinda las mejores herramientas de superación. Esto el narcotráfico lo aprovecha muy bien, por ejemplo: absorbe a una gran proporción de la población, la cual no alcanza oportunidades académicas y las “forma” dentro

de su “hábitus”, brindándole las oportunidades que la escuela no les pudo dar.

Por el lado del sistema económico, cada vez más para el crimen organizado, el mercado de consumo y el trasiego de drogas en el país se esparcen. Los caudales de dinero provenientes de un negocio que a la sombra se multiplica han servido para que una y otra vez se reconfiguren los cárteles; también el narco adquiere cada vez más volumen en cuanto a trabajadores, que, faltos de empleo y con necesidades económicas complejas, optan por tomar el rumbo del crimen organizado, en este sentido Bauman nos dice que “hay un gran ejército de pobres y la publicidad dada a su escandalosa situación son un factor de contrapeso de gran importancia para el orden existente. Los pobres son el otro, el otro que por una vez, es verdadera y plenamente el infierno”. (Bauman, 2001: 186)

Poco a poco el Estado ha perdido su poder de castigar, porque la corrupción ha crecido tanto como el mercado; dinero hay en abundancia, así como consumidores, se corrompe arriba y se corrompe abajo, por ende, el gobierno es el principal sostén del narco ya que ahí están colocados sus cuellos blancos⁷ que establecen y fortalecen los lazos del la institución del crimen organizado con el Estado.

En ambas perspectivas que abordo en el desarrollo de este ensayo se puede vislumbrar una subjetividad producida como discurso estratégico que busca encubrir profundas relaciones de poder y de legitimación política, que a su vez se halla inmersa en un sector de la sociedad mexicana; la incertidumbre de la cuál tanto habló Bauman (2001) en su texto “En busca de la política”. Desde mi punto de vista dicha incertidumbre se ha instalado en el imaginario social, pero, ¿a qué encaja la subjetividad de la incertidumbre?

7. Castañeda, en su libro: El México Narco, le nombra cuellos blancos a la burocracia corrompida que participa para el narcotráfico desde puestos de alto mando en la burocracia mexicana.

El vacío cultural y civilizatorio que sufre la sociedad globalizada de hoy –considero que– se ha construido alrededor de la atmósfera de la incertidumbre como subjetividad considerada en donde no hay lugar sino para la sospecha de las vías de trascendencia humana. Pienso, que la incertidumbre es un creciente sentimiento frente al discurso de que existe una crisis en la sociedad y que ésta es visible por ejemplo, como crisis de las instituciones políticas que pone en duda la confianza en los sistemas que sustentan la política en sus instituciones, etc., crisis de las instituciones que como las educativas, han perdido referentes y su capacidad de credibilidad social, de esta manera se abre una nueva interrogante –a mi ver– para posteriores ensayos en el estudio de la incertidumbre como subjetividad, el miedo, y los estragos emocionales en cuanto a este tema del narcotráfico.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2001). *En busca de la política*. Argentina: FCE.
- CASTAÑEDA, R. R. (2009). *El México Narco*. México, D.F.: Temas de hoy.
- GONZÁLEZ, G. (2008). *México y Estados Unidos en la cadena internacional del narcotráfico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HARDT, A. N. (2000). *Imperio*. Massachusetts: Edición Harvard University Press, Cambridge.
- MERTON, R. (2010). *Estructura social y anomia. En teoría y estructura sociales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, C. (1999). *El retorno de lo político. comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós.
- PARSONS, T. (1983). *El concepto de sociedad: los componentes y sus relaciones recíprocas. En: la sociedad. perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.

- RAVELO, R. (2007). *La Herencia Maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*. México, D.F.: Grijalbo.
- TÉLLEZ, E. (2006). *Pacto en la sombra, los secretos de Estados Unidos con el narcotráfico*. México, D.F.: Planeta.
- TERRA, N. (21 de Febrero de 2013). *Sitio web:Noticias. Terra*. Recuperado el 27 de Mayo de 2014, de sección: Seguridad: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/seguridad/carteles-que-controlan-el-nuevo-mapa-del-narco-en-mexico,ce163c7002dfc310VgnCLD2000009ccceb0aRCRD.html>